EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10934

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—**Extranjero.**—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 18 DE ABRIL DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.

34 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

CAMILO PEREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en **cables** y **cuerdas** de abacá, acero y hierro.

Vias, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

IMPACIENCIA

Á través de la prudencia de que hace España verdadero derroche frente á los desplantes, insultos y provocaciones de los gingoistas americanos, se adivina la impaciencia que siente todo el mundo por llegar pronto al fin.

Cada hora que pasa nos trae un nuevo sonrojo; cada sesión que celebra el Senado yankee es para nosotros un nuevo calvario; cada discurso que resuena bajo las bóvedas del Capitolio es un tormento que hay que sumar á los tormentos pasados...

Para el carácter español va siendo sobrado dura la prueba á que se encuentra sometido; para nuestra conveniencia se prolonga ya mucho este compás de espera que en nada nos favorece y puede favorecer mucho á los enemigos de España.

Vamos á la guerra arrastrados por los yankees; pero no debemos esperar á que ellos nos fijen la hora de combatir, porque está en su interés retardarla cuanto puedan. ¡Qué más quisieran ellos que poder retardarla algunos meses para coger á España desangrada y falta de recursos!

Votado por las Cámaras el informe de la comisión de relaciones extranjeras y comunicado á Woodford el acuerdo recaido, desde ese momento quedan sueltas nuestras manos y libre la voluntad, sin que pueda acusarnos nadie de ser los primeros en romper las hostilidades.

¿Sería cuerdo esperar? No, seguramente. Ni cabe pensar que después de recorrer el campo de las villanías, buscando el arma para atacarnos, se detengan los americanos á pensar en la sin razón en que tan hondo se han metido. Si se detuvieran no sería por virtud, sino para cogernos más cansados, más consumidos, menos resistentes y con menos recursos.

Aun no se ha dicho la última palabra en este periodo precursor de la guerra y ya obran como si se hubiera disparado el primer tiro. Los filibusteros pululan en Cayo Hueso, y la Florida, en Tampa y en Nueva York, buscando barcos para trasladarse á Cuba y sumarse á los rebeldes y á esa invasión traicionera, amparada hoy descaradamente por los Estados Unidos, hay que oponerse por la fuerza en el momento en que las relaciones queden rotas y ya no nos miramos de reojo sino frente á frente en señal de desafío.

Tenemos la razón de nuestra parte; en nuestro favor está el derecho; la opinión de Europa milita á nuestro lado; la prensa del mundo lanza tremendas acusaciones contra los que quieren despojarnos, y esa opinión y esa prensa no nos pueden acusar porque aprovechemos los instantes atacando los primeros.

UNA EXPLICACION DE LA VOLADURA DEL MAINE

Es muy interesante y de actualidad la Memoria de la comisión nombrada en Inglaterra por el ministro de Marina para hacer el estudio de la combustión espontánea del carbón, por relacionarse con las ideas emitidas por algunos, respecto á la posibilidad de que el reciente desastre del acorazado «Maine», fuese debido al desprendimiento de gases de dicha materia combustible, unido á una gran elevación de temperatura.

Dice la Memoria referida, que en este asunto la marina de los Estados Unidos ha sido en extremo desgraciada, y para comprobarlo señala los siguientes casos, traducidos de la ilustrada revista inglesa «Army and Navy Gazzetta», para el extracto mensual que publica nuestro depósito de la Guerra.

El incendio que tuvo efecto en Agosto de 1895, en un pañol superior del cañonero «Petrel», fué debido, según parece, á la ausencia casi completa de ventilación, y á encontrarse las calderas á poca distancia del pañol citado, desarrollándose una temperatura de 200°, en el espacio que media entre aquéllas y éste.

El primero de los ocurridos en el crucero «Olympia» en 1895, se atribuyó á la proximidad del pañol al depósito de víveres y á la caldera de vapor, y los demás, al almacenamiento de carbón inflamable en los pañoles superiores; llegándose por esta causa á disponer que sólo se pusiese en ellos el mejor carbon antracita.

El que sufrió también en un pañol el crucero «Cincinvati», siendo tanto el calor desarrollado en las calderas, que llegaron á inflamarse las bombas de una caja que había en la Sta. Bárbara inmediata.

El incendio que tuvo lugar en el buque de vapor «Wabash» en Noviembre de 1896, probablemente sería también producido por el calor desarrollado en sus calderas, aunque se atribuyó á combustión espontánea; y al calor y filtraciones los que tuvieron que lamentarse en el cañonero «Wilmington», en el buque de vapor «Albatross» y en el acorazado «Oregon». A causas análogas se cree fueron debidos los que ocurrieron en el crucero «Nueva York», el mismo año 1896.

Para evitar tales siniestros, se ha ordenado recientemente al acorazado «Indiana», tenga desalojadas aquellas carboneras donde el combustible almacenado pueda sufrir los efectos de una considerable elevación de temperatura, ó que se cubran sus paredes de amianto ó de tierra refractaria, que evite en lo posible la propagación del calor

GLORIAS NACIONALES

Gloriosa defensa de Puerto Rico.

17 de Abril de 1797.

Presentose á la vista de San Juan de Puerto Rico, el 17 de Abril de 1797, el almirante inglés Hanrey, con 68 buques de transporte convoyados por un navío de 3 puentes, otros 4 de 50 á 70 cañones dos bombardas y un crecido número de lanchas cañoneras; al día siguiente desembarcaron 18000 ingleses en la playa de los Cangrajos.

El brigadier D. Francisco de Castro era el gobernador militar de la isla y disponía para la defensa de unos 3000 hombres, entre el Fijo, las milicias disciplinadas, urbanos, y negros y pardos, había además 12 lanchas cañoneras.

Los enemigos se adelantaron para atacar el castillo de San Jerónimo, que además era bombardeado por los cañones de la escuadra; al mismo tiempo levantaron algunas baterías artilladas con piezas que desembarcaron para batir la cabeza del puente de San Antonio que defendía el paso por el caño del mismo nombre al islote sobre que está situada la plaza de San Juan de Puerto Rico.

La defensa de los españoles, briosa y heróica, mantuvo á raya al enemigo, durante 15 días; al cabo de este tiempo de refriegas y combates continuos, 800 hombres de la guarnición, valerosos é intrépidos, hicieron una salida al campo enemigo y acometieron briosamente á los ingleses por la retaguardia, provocándoles á que salieran á pelear con ellos; pero con la flema británica, propia de los hijos de la Albión, consideraron mejor reembarcarse, y á toda prisa lo verificaron, dejando en poder de los españoles toda la artillería, municiones, armas blancas, tiendas, caballos, víveres, fusiles y, en general, cuanto habían desembarcado; se cogieron además 300 prisioneros.

Las bajas totales que sufrió el ejército inglés fueron 2000; las nuestras consistieron en 42 muertos y 154 heridos.

Como recuerdo de tan gloriosa victoria existe en la plaza de Santiago de San Juan de Puerto Rico la estatua del descubridor de la isla, D. Juan Ponce de León, fundida con los cañones que los ingleses abandonaron en su huida.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

EN STA. MARIA DE GRACIA

Persuadidos antes de nuestra insufi.

—¡Dios mio! esclamó arrastrado por la sorpresa y el sentimiento, ¿qué teneis?

La joven levantó los ojos y miró á su amante.

—¿Vos me lo preguntais? contestó con amargura.

—Si; me considero con algunos derechos para interesarme por vuestra dicha, por vuestra felicidad. Cuando esta noche recibí la esquela que os habeis dignado remitirme, creí que os podia ser util en algo, y aquí me teneis Pero cuando advierto en vuestro semblante la marca del sufrimiento: cuando leo en vuestros ojos que algo de estraordinario pasa en vuestro corazón, he sentido en mi alma una fuerza irresistible, una opresión dolorosa que me obliga á preguntaros.

Ana encontró en este lenguaje, aquella verdad, aquella armonía del sentimiento que en otras ocasiones había escuchado, pero que en las circunstancias presentes era el pérfido idioma del engaño, queriendo cubrir con una dorada apariencia las faltas pasadas.

—Para que yo os esplique todo lo que me pasa, contestó la jóven con voz tranquila, es necesario que os senteis enfrente de mi, Ernesto. La conversación que vamos á tener es más bien hija del deber que del amor.. porque los tiempos de la felici-

hacia la puerta de la estancia donde estaba su amada.

Al llegar á este sitio se detuvo como si una fuerza contraria le sujetase.

La inmovilidad de Ana, la morvidez enfermiza de su semblante, el reciente brillo de las lágrimas, el fuego apagado de sus ojos, todo este conjunto que fué devorado en un instante por la ardiente mirada del joven, lo desconcertaron violentamente. Creyó despertar de un sueño encantador.

—Ana, dijo sin moverse, aquí me teneis.

—Entrad, caballero, contestó ella casi sin mirarlo.

La frialdad, el acento quebrantado por el dolor, la fantástica palidez de sus fisonomías, realzaban el cuadro con los colores más sublimes de los pesares humanos.

El presentimiento es á veces una voz prodigiosa que desciende del cielo...

Ernesto tembló al mismo tiempo que obedecía la orden de su amada.

Cuando se hubo colocado enfrente de ella; cuando miró en silencio la marchita belleza de aquella jóven idolatrada, comprendió que Ana, á semejanza de las flores, había sido la víctima de una tempestad.

su propia conciencia, y casi dominada por un genio maléfico estuvo resuelta á quitarse la existencia.

Pero en medio de este fatal extravío, sintió esos placeres misteriosos que germinan en el alma de una madre, principió á querer la nueva vida que se alimentaba con su sangre, pensó que ella no podía disponer de sí sin ser parricida, y con un dolor inefable amó la luz, el aire y todo cuanto Dios nos envia, no por ella, pobre criatura deshonrada, sinó por su hijo, por aquel fruto inocente y criminal á un mismo tiempo.

De este modo pasaron dos horas mortales.

Luego que no pudo evitar esas primeras luchas del cariño materno; cuando la religión y la mansedumbre le dieron fuerzas para sobrellevar aquella suprema cruz, aquel martirio consolador, meditó en los sagrados deberes que como madre debía seguir.

Era preciso dar un padre á su hijo, poder presentarlo á la faz de la sociedad, no como una prenda de infamia, sinó como un galardón del cielo... Para esto era necesario llamar á Ernesto, echarle en cara su falta con dolor, pero con resignación; era menester descubrir á sus hermanos el funesto contratiempo de su destino.

¡Oh! esto le hizo estremecer.